

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.870
15 de marzo de 2001

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 870ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 15 de marzo de 2001, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Juan Enrique VEGA (Chile)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 870ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Permítanme, para comenzar, decir adiós al representante de Hungría, Embajador Rudolf Joó, quien en breve dejará su cargo para asumir las funciones de Director de la División para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia en la secretaría de la UNESCO. El Embajador Joó ha representado a su país en la Conferencia de Desarme desde junio de 2000 y ha cumplido su responsabilidad con dedicación y habilidad diplomática. Estoy seguro de que estarán de acuerdo en expresarle a él y a su familia nuestros mejores deseos para el futuro. Yo recuerdo que el Embajador Joó fue recibido en esta sala el mismo día en que me incorporé como representante de Chile. Nos une esa particular circunstancia. Hay otras que él recordará en su discurso de despedida.

Embajador Joó, tiene usted la palabra.

Sr. JOÓ (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es para mí motivo de gran satisfacción verle a usted asumir el importante cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme. Permítame ante todo que le felicite por el impulso creativo que usted ha impreso a nuestros debates. Deseo expresar asimismo el reconocimiento de mi delegación a su predecesor, Sr. Christopher Westdal, por los esfuerzos incansables que realizó para facilitar el logro de un consenso en nuestras deliberaciones. También deseo rendir homenaje al Secretario General de la Conferencia, Sr. Vladimir Petrovsky, y a su Adjunto, Sr. Enrique Roman-Morey. Permítase asimismo expresar el reconocimiento de mi delegación a todo el personal de la Secretaría por la invariable asistencia que presta a la labor de la Conferencia. También deseo dar una cordial bienvenida a los colegas que se han incorporado recientemente a la Conferencia y desearles muchos éxitos en su labor.

La Conferencia de Desarme concluye hoy su segundo mes de deliberaciones del período de sesiones de 2001 sin haber adoptado un programa de trabajo. Aunque sabemos que bajo la presidencia de los sucesivos Presidentes se han logrado progresos gracias a los esfuerzos colectivos, los avances realizados hasta la fecha no son suficientes para dar un impulso decisivo a nuestra labor; seguimos sin poder entablar auténticas negociaciones. Se trata de una situación deplorable, cualquiera que sea la explicación que se dé a las causas fundamentales de la misma. Mi delegación suscribe sin reserva el punto de vista manifestado en su declaración inaugural, a saber: que el actual estancamiento no puede mantenerse indefinidamente sin menoscabar la credibilidad de este foro.

Al describir la naturaleza compuesta de un futuro acuerdo, el documento CD/1624 hace referencia, entre varias propuestas útiles, a un procedimiento que permita salir del estancamiento. Al igual que muchas de las delegaciones en este foro, seguimos considerando que el texto del Embajador Amorim establece una base adecuada para la reanudación de la labor sustantiva de la Conferencia. Mi delegación también se ha asociado a la declaración de la Presidencia de la Unión Europea, la cual confirmó hace exactamente un mes que "el inicio inmediato de las negociaciones sobre el TCEMF y el examen de las cuestiones relativas al desarme nuclear y a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en los órganos subsidiarios -cuyos mandatos tendrán que ser, a la vez, pragmáticos y sustanciales para poder contar con la

(Sr. Joó, Hungría)

aprobación de todos- son los tres elementos que, considerados conjuntamente, establecen actualmente la base para llegar a un acuerdo sobre el comienzo de nuestra labor".

Hungría atribuye gran prioridad a la reanudación de las negociaciones sobre el TCPMF. Nuestra actitud fue expuesta claramente en el curso de la Conferencia de Examen del TNP y reiterada en Nueva York durante el anterior período de sesiones de la Primera Comisión. El Tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) tiene importancia crítica para el desarme, la no proliferación y la seguridad internacional. En el Documento Final de la Conferencia sobre el TNP también se consideró que era urgente la necesidad de comenzar las negociaciones. Así pues, el siguiente paso deberá consistir en dar comienzo a esas negociaciones.

Hungría suscribe todas las propuestas e iniciativas prácticas que puedan encauzar por el buen camino la causa del Tratado de cesación de la producción de material fisible. Esa es la razón de que acogamos con beneplácito el seminario que sobre "la verificación de un Tratado de cesación de la producción de material fisible" se celebró ayer aquí en respuesta de iniciativa conjunta de la delegación de Alemania y del UNIDIR.

Hungría suscribe sin reserva los acuerdos multilaterales de seguridad. Por consiguiente, somos firmes partidarios de que continúen las negociaciones en el ámbito de la Conferencia de Desarme y se mantenga el papel único que desempeña este foro en la diplomacia internacional contemporánea. Asimismo, atribuimos gran importancia a otras negociaciones sobre la no proliferación y el control de los armamentos que se celebran al margen de la Conferencia de Desarme.

Permítaseme ahora que formule algunas observaciones sobre las actividades del Grupo ad hoc que negocia un protocolo con miras a fortalecer la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas. Dado que Hungría preside el Grupo ad hoc, no hay necesidad de explicar detalladamente nuestra dedicación especial a la tarea consistente en concluir con éxito las negociaciones. Consideramos que se han realizado progresos significativos en la vía conducente al logro de ese objetivo. Los resultados logrados hasta la fecha son alentadores y nos permiten pensar que el Grupo se encuentra en una excelente situación para ultimar las negociaciones dentro de un plazo que le permita presentar en breve el proyecto de protocolo para su aprobación. Ello podrá tener lugar en el curso de una conferencia especial que se celebrará con anterioridad a la Quinta Conferencia de Examen en noviembre-diciembre del año en curso. Instamos a los Estados Partes a que redoblen sus esfuerzos para aplicar las decisiones pertinentes de la Cuarta Conferencia de Examen y adopten las decisiones políticas necesarias a este respecto. En unas circunstancias que se caracterizan por el estancamiento en otros foros multilaterales de desarme, incluida la Conferencia de Desarme, la adopción del protocolo adquiriría incluso una importancia mayor por cuanto pondría de manifiesto la determinación de la comunidad internacional de hacer frente a la amenaza que representa la proliferación de las armas de destrucción en masa.

Mi país sigue mostrándose interesado en afrontar, junto con otros Estados, las dificultades humanitarias que plantean las minas terrestres antipersonal. El año pasado Hungría copresidió el Comité Permanente de Expertos en Destrucción de las Existencias encargado de aplicar las

(Sr. Joó, Hungría)

disposiciones de la Convención de Ottawa. El apoyo que recibimos y el interés de que fuimos objeto durante las reuniones del Comité Permanente nos alentaron a ampliar y desarrollar aún más el programa internacional de destrucción de las existencias. En relación con esta cuestión, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría organizó el pasado mes de febrero en Budapest, junto con el Ministerio de Relaciones Exteriores del Canadá, un seminario regional de expertos en minas terrestres antipersonal. El tema del seminario era la destrucción de las denominadas minas mariposa, desarrolladas en la antigua Unión Soviética, que formaban parte de los arsenales de muchos países de la región. Basándonos en nuestra experiencia, consideramos que la mejor manera de poner en práctica las iniciativas mundiales respecto de las minas antipersonal consiste en fomentar la cooperación en el plano regional. Esa es la razón de que sigamos comprometidos con los distintos esfuerzos regionales.

La proliferación incontrolada y la acumulación desestabilizadora de armas pequeñas y armas ligeras agrava los conflictos regionales cuya violencia afecta cada vez más a los civiles. En la región de conflicto en Europa, las transferencias ilícitas e irresponsables intensifican el peligro para los países vecinos y las poblaciones civiles que viven en ellos. La disponibilidad incontrolada y en gran escala de armas dificulta la recuperación de los Estados en el período posterior al conflicto, frena el proceso de estabilización y multiplica los costos de cada arreglo pacífico.

Hungría aboga en favor de la adopción de medidas efectivas y generalmente aceptables para impedir las corrientes desestabilizadoras de armas pequeñas. Consideramos que es preciso realizar esfuerzos concertados para elaborar normas, directrices y medidas prácticas que abarquen todos los aspectos de esa cuestión. En particular, figuran entre ellas la mejora de los controles nacionales para determinar la procedencia de las armas pequeñas, el fomento de la transparencia, el reforzamiento de los mecanismos de control de las exportaciones y la mejora de la cooperación entre los organismos nacionales en los planos regional e internacional. Con el fin de conferir mayor eficacia al sistema actual, proponemos que se adopten enfoques regionales basados en principios universalmente reconocidos.

Las negociaciones sobre las cuestiones que acabo de mencionar se celebran al margen de la Conferencia de Desarme. Los desafíos con que se enfrentan esos foros son también enormes, y la comunidad internacional aún sigue esperando que esos foros cumplan su cometido. Por supuesto, ese hecho no reduce en modo alguno la responsabilidad que incumbe a la propia Conferencia de Desarme en cuanto único foro permanente de negociación sobre el desarme. Por el contrario, los progresos sustantivos en cualquiera de las negociaciones mencionadas supra no pueden sino subrayar aún más la necesidad imperiosa de sacar a esta Conferencia del punto muerto en que se encuentra actualmente.

No creemos que la Conferencia de Desarme carezca de excelentes ideas y propuestas acerca del camino que se deba seguir. Lo que necesitamos verdaderamente es la determinación política para aplicar esas ideas y propuestas. Permítaseme, pues, que reitere que estamos dispuestos a apoyar todas las iniciativas que puedan facilitar aún más el logro de un consenso en la Conferencia de Desarme. También deseo señalar que mi delegación está dispuesta a colaborar sin reservas con todos aquellos que abogan a favor de un auténtico diálogo en la Conferencia.

[El orador continúa en francés.]

(Sr. Joó, Hungría)

Señor Presidente, he pedido la palabra no sólo para reiterar la posición de Hungría con respecto a las cuestiones relacionadas con la labor de la Conferencia de Desarme, sino también para despedirme de este distinguido foro. Asumiré próximamente nuevas responsabilidades como funcionario internacional en la sede de la UNESCO en París. Antes de abandonar mi cargo de Embajador, deseo expresar a las delegaciones representadas en la Conferencia mi agradecimiento por su cooperación y las excelentes relaciones que hemos entablado pese a la brevedad de mi estancia en Ginebra.

Para concluir, permítame, señor Presidente, que evoque un recuerdo personal. Poco después de nuestra acreditación en Ginebra en cuanto nuevos Embajadores, usted y yo nos encontramos por casualidad al final de una recepción que se celebró en alguna parte de este Palacio. Buscábamos los dos la salida de este inmueble en los pasillos que aún eran desconocidos para nosotros. Si mi memoria no me es infiel, conseguimos, tras ciertas vacilaciones, encontrar el buen camino para salir del edificio que, en aquel momento, nos parecía un auténtico laberinto.

Sin duda alguna, salir del círculo vicioso en que se encuentra la Conferencia de Desarme desde hace años es una tarea mucho más compleja. No obstante, y a pesar de varias decepciones, son muchas las delegaciones que opinan que existe, o que debe existir, una salida de ese laberinto. Al despedirme de la Conferencia, confío sinceramente en que este foro encuentre, por su bien, una salida lo antes posible.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias señor Embajador. Yo también recuerdo que nos encontrábamos perdidos. La primera vez que nos conocimos personalmente, los dos estábamos perdidos. No sé si seguimos a veces perdidos pero debemos tratar de salir. Le deseo la máxima felicidad a usted y su familia en sus nuevas labores. Creo que todos sus compañeros y compañeras de esta Conferencia también lo desean.

Está inscrito para intervenir a continuación el Sr. Embajador de La Fortelle, de Francia.

Sr. de LA FORTELLE (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, en el curso de la sesión plenaria de la Conferencia de Desarme celebrada el 8 de febrero del año en curso, el Embajador Christian Faessler, colega y amigo mío, anunció la organización de un seminario franco-suizo sobre la determinación de la procedencia de las armas ligeras y de pequeño calibre mediante el trazado, el marcado y el registro.

Como les consta a muchas delegaciones que participaron en dicho seminario, éste se celebró en Ginebra los días 12 y 13 de marzo de 2001, es decir, el lunes y el martes pasados. Asistieron a dicho seminario cerca de 200 representantes de más de 90 Estados, así como representantes de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, expertos técnicos y organizaciones no gubernamentales. También participó activamente en los trabajos el Embajador Dos Santos, Presidente de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio Ilícito de Armas Ligeras y de Pequeño Calibre bajo todos sus Aspectos, que se celebrará en Nueva York en junio de 2001.

(Sr. de La Fortelle, Francia)

Los debates versaron sobre los aspectos técnicos relacionados con el trazado, el marcado y el registro de armas ligeras y de pequeño calibre, así como sobre el enfoque esencialmente jurídico y político que podría llevar a la negociación de un acuerdo internacional en esta esfera. Se facilitó a las delegaciones participantes un resumen del Presidente. Deseamos que ese texto sea publicado como documento oficial de la Conferencia de Desarme y facilitado a todos los Estados miembros de la Conferencia y a los Estados no miembros de la Conferencia que participan en la labor de ésta.

No quisiera, señor Presidente, concluir mi intervención sin desear a mi colega húngaro, el Embajador Joó, una gran satisfacción profesional en el nuevo cargo de muy alto nivel en la UNESCO, así como también, ante todo y sobre todo, muchas felicidades personales durante su estancia en París.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador de La Fortelle, por su declaración.

¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra?

No existiendo ninguna delegación que desee hacer uso de la palabra y siendo ésta la última sesión de la Conferencia que me toca presidir, creo que ha llegado el momento de hacer un resumen y obtener algunas conclusiones del período que nos ha tocado desempeñar la Presidencia de esta Conferencia.

Lo primero que quiero afirmar es que no estoy decepcionado del trabajo desplegado en este tiempo ni de sus resultados. Si bien todavía no tenemos un programa de trabajo, lo que es efectivamente lamentable, hemos constatado que la Conferencia es un organismo de gran vitalidad. Ella es un capital de experiencia para la causa del desarme mundial. Éste no puede ni debe ser desperdiciado. Por la misma razón, hay impaciencias sobre el tiempo no utilizado que se justifican.

La Presidencia chilena se ha desarrollado a partir del mandato que el informe del año 2000 de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General, en su párrafo 36, confirió a los Presidentes Draganov y Westdal, esto es, continuar con las consultas intensivas teniendo como base la denominada "propuesta Amorim", contenida en el documento CD/1624. Dicho mandato -tal cual fluye de consultas específicas que hemos formulado a los Grupos de la Conferencia y a China, ha sido extendido hasta que se realice o la propia Conferencia decida lo contrario.

Esto reviste importancia porque, como hemos señalado en nuestras consultas, ella refleja el estado de avance de un proceso que tiene al menos tiene dos años. La "propuesta Amorim" que, en realidad, deberíamos llamar el "proceso Amorim", es tributaria de los esfuerzos de varios Presidentes que han ensayado y puesto a prueba diferentes fórmulas de acercamiento dentro de la Conferencia, entre ellos, los Embajadores Rodríguez Cedeño, Dembrj, Kreid y Lint.

A pesar de las dificultades que observamos hoy como resultado de la situación política internacional y de la propensión al "unilateralismo" de algunos de sus actores, ella sigue

(El Presidente)

teniendo, a juicio de la mayoría de sus miembros, validez como base para llegar a la aprobación de un programa de trabajo.

El "proceso Amorim" constituye un "patrimonio" que debemos cautelar por el bien de la Conferencia misma. Si tuviéramos que empezar todo desde cero, posiblemente llegaríamos al cabo de varios meses a un diseño muy similar. Muchas delegaciones nos han enfatizado el avance significativo que supone la disposición general para crear, por primera vez después de treinta años, un Comité Ad Hoc sobre desarme nuclear. Compartimos esa opinión y, por eso, uno de nuestros principales objetivos ha sido preservar el "estatus" político y jurídico de la "propuesta Amorim", para que continúe siendo la base para las consultas Presidenciales.

A partir de dicho mandato, la Presidencia -entendiendo por ella no sólo al Presidente sino también a los miembros de la Misión de Chile- ha llevado adelante consultas intensas bajo variados formatos: bilaterales, reuniones de trabajo con los grupos de la Conferencia y también con sus coordinadores. Además con referentes nuevos o transversales a tono con las nuevas tendencias que se desarrollan. Las consultas han abarcado a casi todos los miembros de la Conferencia, con la excepción de unas pocas delegaciones que, habiendo sido requeridas para ellas, no pudieron hacerse presentes.

Hemos querido hacer un ejercicio de transparencia. Hemos consultado y reflexionado de cara a la Conferencia. Hemos compartido con ustedes nuestras ideas y posibles alternativas, incluso con dosis de candidez, característica que, pensamos, se requiere a veces en la actividad diplomática.

Las consultas de la Presidencia chilena se realizaron empleando tres escenarios analíticos:

El primero, aceptación del "paquete Amorim" tal cual figura en el documento CD/1624. Las consultas han determinado que este primer escenario continúa siendo improbable, debido a las posturas divergentes de determinados actores que continúan separadas por brechas todavía insalvables. Salvo acontecimientos extraordinarios, externos a la Conferencia, no creemos que este escenario pueda ser llevado a la realidad en el tiempo próximo.

Segundo escenario: modificación de la redacción del proyecto de decisión contenido en el documento CD/1624, con el fin de incorporar de manera más explícita los requerimientos de algunos países de la Conferencia en los números 1 y 3 del texto. Puntos donde se consignan, respectivamente, los mandatos para los Comités Ad Hoc sobre desarme nuclear y PAROS. Las consultas permiten concluir que este camino, de alguna manera ensayado por el Embajador Westdal durante su Presidencia y complementado por una propuesta de Nueva Zelandia en la primera sesión de consultas abiertas informales de este año, tampoco permitiría arribar a consenso. La satisfacción de los requerimientos de unos ensancha la brecha de divergencia con otros.

El tercer escenario es la modificación de la redacción del proyecto de declaración Presidencial contenido en el CD/1624, para reforzar la naturaleza y el propósito negociador último de todos los mandatos consignados en el proyecto de decisión. Este camino, que admite la variante de una declaración interpretativa del Presidente con el mismo fin, podría, en nuestra

(El Presidente)

opinión, conducir a la aprobación de un programa de trabajo si todos los actores involucrados consienten en realizar un ejercicio de "ambigüedad constructiva". Seguir este camino requiere poner como primer objetivo a la Conferencia de Desarme misma y renunciar a la precisión.

Nuestras consultas permiten concluir que en este camino hay un atisbo de esperanza. Aún más, quizás sería posible intentar, para contribuir a desbloquear la situación actual de la Conferencia, una declaración del Presidente, que independiente de la "propuesta Amorim", se refiriera a algunos de los siguientes elementos principales: reafirmación de que la Conferencia es el único foro multilateral para la negociación de instrumentos universales de desarme, reiterando que todos los temas que caen en la Conferencia pueden ser materias de negociación. Y, también, que ponga de relieve que los órganos subsidiarios y sus respectivos mandatos contribuyen a abrir caminos para el inicio de negociaciones.

Corresponderá a nuestros sucesores continuar explorando esta posibilidad. Dejamos estas ideas para profundizar sobre ellas.

Nuestras consultas permitieron además verificar que existe dentro de esta Conferencia una importante corriente de opinión que demanda aprovechar su tiempo y sus recursos entre tanto se alcanza consenso alrededor de un programa de trabajo. Todos los miembros de la Conferencia que hemos consultado sostienen que nuestra primera tarea es materializar un programa de trabajo y abocarnos a la sustancia. Todos están de acuerdo en que la Conferencia de Desarme es, en primer lugar, un foro de negociación. Compartimos plenamente ambos juicios.

Para muchas delegaciones, sin embargo, estos factores definitorios no excluyen la realización de lo que -desde el principio- preferimos llamar "acciones complementarias". Dichas posibles acciones las continuamos entendiendo como un "complemento" del esfuerzo principal y no como un sustituto del mismo. Por eso hemos evitado la referencia a un "Plan B" que, justamente por su fuerza gráfica, puede conducirnos al malentendido de pensar que su contenido se erige como alternativa a la búsqueda del programa de trabajo. Somos de la opinión que no debe haber tal alternativa.

Para discutir la cuestión de las "acciones complementarias" esta Presidencia convocó a consultas abiertas informales en su tercera semana. El debate permitió identificar cuando menos cuatro propuestas o ideas, cuyo interés y potencial aconsejan -a nuestro juicio- continuar explorándolas.

Está, en primer lugar, la propuesta de Myanmar de conducir un debate estructurado, en el marco de sesiones plenarias, sobre temas sustantivos de la agenda aprobada. Esta propuesta ha sido formulada y circulada por escrito, por lo cual ahorra mayores comentarios de nuestra parte.

Luego, Alemania, ha propuesto revisar la agenda, que se arrastra sin mayores modificaciones por 20 años y cuyo texto no consigna temas importantes que, pudiendo caer en la esfera de competencia de la Conferencia de Desarme, son tratados sin embargo fuera de ella. Este país analizó, además, la institución de los Coordinadores Especiales creados mediante la decisión CD/1036 para explorar y promover el consenso alrededor de un tema sustancial y cuyo nombramiento, precisamente por lo mismo, presupone la inexistencia de dicho consenso.

(El Presidente)

Igualmente su nombramiento no debiera ligarse a un consenso global sobre el programa de trabajo. Alemania también cree que puede ser oportuno reactivar los Coordinadores Especiales para la reforma de la Conferencia de Desarme.

Por su parte, Italia sugiere que las Presidencias continúen realizando consultas intensas alrededor de los tres temas de mayor envergadura y complejidad: desarme nuclear, FMCT y PAROS pero que, entre tanto, iniciemos actividades complementarias sobre otras cuestiones -seguridades negativas, transparencia en materia de armamentos, minas y eventuales reformas a la Conferencia de Desarme- que, en su entender "parecen ser menos controversiales" pero que, como la propia delegación italiana ha reconocido en su intervención del jueves pasado, no están exentas de dicha controversia. Este es una suerte de "piccolo" paquete programático.

Finalmente, México ha dirigido nuestros ojos sobre las variadas posibilidades que ofrece el propio reglamento de la Conferencia. Sus artículos 19 y 23 están concebidos con gran flexibilidad y permiten realizar toda clase de sesiones informales, con expertos o sin ellos, y establecer una gran variedad de órganos subsidiarios, incluyendo subcomités, grupos técnicos y de expertos que desafían a nuestra imaginación.

Hemos escuchado con mucha atención las variadas reacciones que han generado todas estas propuestas e ideas, que demuestran una vez más el capital creativo que existe en esta Conferencia. Sin embargo, estamos convencidos que es prematuro sacar -hoy- conclusiones del debate del jueves pasado. Las ideas que hemos recogido sumariamente en esta presentación ofrecen caminos para la acción que merecen ser estudiados y consultados en el tiempo venidero.

Hemos escuchado también la idea de que podría ser útil designar un Coordinador Especial para que se aboque específicamente a la variante de las acciones complementarias. Es una noción que también dejamos abierta a la consideración de quienes proseguirán buscando la mejor manera de salir del actual atolladero. Muchos han hablado de la necesidad de modernizar los procedimientos. Existe un informe sobre algunos puntos de este tema que coordinó en su oportunidad mi antecesor el Embajador Illanes.

Queremos, por último, decir algunas cosas con la voz de Chile. La situación actual necesita de una nota de optimismo. Debemos entender que aquí se realiza un valioso esfuerzo al sostener un espacio para el diálogo y la reflexión entre los países miembros. También se ha generado un enorme bagaje de experiencia y conocimientos técnicos específicos.

Estas capacidades sólo esperan que se acumule la "masa crítica", que en función de los acontecimientos políticos internacionales, sea lo suficientemente potente como para impulsar su entrada en acción y que, en última instancia, le permitan a la Conferencia emprender sus tareas negociadoras.

Hay que considerar que cada Presidencia y cada año que transcurren, representan por sí mismas un aporte para los procesos de desarme y seguridad internacionales, y por ende, para la paz mundial. En ese sentido, un aspecto relevante radica precisamente en el papel de continuidad propios de los trabajos de la Conferencia de Desarme.

(El Presidente)

Reiteramos que creemos firmemente en esta Conferencia como un espacio multilateral de primera importancia para la seguridad del mundo. Esta convicción nos lleva a reafirmar la necesidad de perseverancia en los esfuerzos por desbloquearla.

Cuando observamos en algunos lo que podríamos calificar como un "ánimo de deserción" o de desencanto que lleva incluso a declarar la "muerte" de la Conferencia, no se puede menos que imaginar que, si ésta no existiera, estaríamos trabajando para fundarla.

En otra dimensión, creemos que la Conferencia de Desarme es un organismo que debe ser democratizado. No es el momento para explayarnos sobre este objetivo, pero oportunamente trabajaremos para conseguirlo.

Al iniciar nuestro desempeño hicimos presente que no echaríamos sobre nuestros hombros responsabilidades que no nos correspondían. Consensuar un programa de trabajo es una tarea que pertenece a todos los miembros de la Conferencia de Desarme y no al Presidente que, en el mejor de los casos, sirve como facilitador y articulador en la búsqueda de consenso.

Sin embargo, esta responsabilidad colectiva no está distribuida por igual entre todos nosotros. No puedo, no debo, dejar de manifestarles mi convicción de que los Estados que han optado por las armas y la disuasión nuclear tienen una responsabilidad mayor en el desbloqueo de la Conferencia. Desearíamos que la asumieran. Los intereses de seguridad de los Estados son legítimos, pero en ningún caso pueden ser puestos por encima de la seguridad colectiva internacional.

Finalmente, deseo agradecer por la oportunidad que he tenido de ejercer esta responsabilidad. En ningún momento lo he pasado mal. Por el contrario, ha sido una experiencia que llevaré conmigo. Quiero asimismo agradecer a la Secretaría de la Conferencia, al Secretario General, Embajador Petrovsky, al Secretario General Adjunto de la Conferencia, Embajador Román Morey, al Sr. Jerzy Zaleski y a todos los miembros de la oficina que han colaborado eficaz y abnegadamente. Por cierto, debemos extender este reconocimiento a los esfuerzos de los intérpretes y del personal de sala.

Una palabra particular para los miembros de las Misiones, Embajadores y colaboradores con quienes nos hemos entrevistados. Ha sido muy grato trabajar con ellos. Gracias por su estímulo y respeto.

No puedo dejar de referirme a los integrantes de la Misión de Chile. Todos han sido artífices fundamentales de este trabajo. Mis respetos para el Embajador Raimundo González, el Ministro Consejero Alfredo Labbé y los Consejeros Waldemar Coutts y Rodrigo Espinoza. Gracias por su dedicación, imaginación y paciencia conmigo. No puedo dejar de mencionar a Marcos Sánchez que ha tenido que batallar con mis dificultades para todos los idiomas de la tierra incluido el mío propio.

Muchas gracias.

(El Presidente)

Sólo me resta desear a mi sucesor en la Presidencia, el Embajador Hu Xiaodi, de China, todo género de éxitos en su desempeño durante su mandato. El podrá contar con toda nuestra colaboración.

Debo además darles el aviso de que se ha acordado, en las consultas Presidenciales de ayer, cambiar la reunión plenaria del jueves 29 de marzo al martes 27 de marzo en razón de actividades que serán desempeñadas por iniciativa del Gobierno de Suiza y el Gobierno de los Países Bajos que involucra a parte importante de los miembros de esta Conferencia.

De esta manera concluyen nuestros trabajos de hoy. La próxima sesión plenaria se celebrará el jueves 22 de marzo de 2001 a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.